

CANDIDECES.—Luis Beltrán Guerrero.

En varias ocasiones hemos comentado trabajos literarios de este destacado y muy completo escritor venezolano. La lectura de los ensayos agrupados en este tomo (Décima Serie), hace que nos afirmemos en nuestra convicción de que L.B.G. es un gran escritor. Cualquiera, con gusto literario, compartirá nuestra opinión, con sólo leer “las rutas del vino” (ensayo) referente a nuestro país. La prosa es riquísima, y son luminosas las apreciaciones. El libro todo es de extraordinaria belleza. Belleza, mucha belleza, y estupenda apreciación en otro ensayo “La Lengua” y no menos en “Reflexiones sobre La Rábida”. Cala hondo en cuanto comenta, ilumina los temas y abre caminos hacia los más amplios horizontes. Una obra de muy alta calidad.

DON JUAN DE TRUJILLO.—Mario Briceño Perozo. - Caracas (Venezuela).

El autor es un escritor al que le son asequibles los más diversos temas. Historiador, erudito, con muy profundos conocimientos y una copiosa producción, propios de hombre muy estudioso, difundidor de la cultura en todos sus matices, en esta obra destaca la personalidad del prócer de su país Don Juan de Trujillo, figura cimera, que él exalta en una valoración integral.

“GIL FORTOUL: UNA LUZ EN LA SOMBRA”

Por R. J. LOVERA DE-SOLA

No hay exageración en esta afirmación: José Gil Fortoul (1861-1943) fue la personalidad intelectual más completa que produjo Venezuela entre fines del siglo pasado y las primeras décadas del presente. Pese a esto su acción pública, y su actividad política, no han permitido sino hasta fechas muy recientes la realización de estudios que nos ofrezcan análisis que aclaren al personaje y a su acción.

En años recientes se han publicado varios trabajos los cuales arrojan luz sobre su vida y escritos. Tales libros nos han venido revelando diversas facetas de su actividad y han contribuido a esclarecer, de forma definitiva, el hecho más controvertido de su vida: su actuación como Plenipotenciario Venezolano ante el Consejo Federal Suízo en la discusión de límites entre Venezuela y Colombia.

Entre los libros que se han publicado sobre nuestro personaje no deberá dejar de reparar el lector en *Gil Fortoul: una luz en la sombra*. (Caracas: Ed. Arte, 1979. 219 p.) escrito por Tomás Polanco Alcántara. Para el autor de esta obra la misión cumplida por Gil Fortoul en Berna —entre los años de 1917-1922— nos da la clave para entender al personaje. El estudio de la “tragedia de Berna” —como la denomina— es la espina dorsal de la cual hay que partir para interpretar al personaje. Polanco piensa que “La conclusión a que se llegue al analizar la participación de Gil Fortoul en el Laudo Suízo condiciona el concepto que se pueda tener de su persona. Si esa conclusión es positiva, resulta fácil admitir y entender otros aspectos de la vida

del personaje; pero si es negativa, el resto de la actuación de Gil Fortoul. . . queda opacado o se ignora" (p. 174). Tiene razón.

Basado en esta afirmación Polanco compone su estudio biográfico sobre la base de dos preguntas: "¿Qué pasó entre esa juventud tranquila en El Tocuyo y en Caracas y aquella misión diplomática de 1917?" (p. 8) y una segunda interrogante: "¿Qué pasó después de dictada la sentencia del tribunal arbitral suizo?" (p. 8).

Para responder a esto Polanco ha realizado un estudio biográfico de Gil Fortoul, casi todo basado en el estudio de fuentes directas, algunas utilizadas por vez primera. En muchos casos es el propio pensamiento de Gil Fortoul tomado de sus notas y editoriales de *El nuevo diario* —el cual dirigió entre 1932-34— y de muchos de los textos que no se incluyeron en las llamadas *Obras completas* de Gil Fortoul.

Polanco examina en su libro el itinerario vital de su personaje sin penetrar en su intimidad (p. 193) lo cual consideramos un error cuando se trata de escribir una biografía. Tiene derecho el biógrafo de entrar en la intimidad del personaje, en todo aquello que no reveló el biografiado, pues es la única forma de poderse explicar la personalidad analizada en todas sus aristas. Muchas veces la vida pública no explica todo. A veces sin meterse en el alma del hombre estudiado, en sus pasiones, en sus vacilaciones, en sus amores, no se puede dar una visión certera del personaje objeto de la indagación. Pero hay más: Freud recomienda incluso estudiar la historia sexual del biografiado como lo recuerda Gregorio Marañón.¹

Sin embargo, Tomás Polanco Alcántara logra —a través de la copiosa investigación documental que realizó para construir su libro— iluminar al hombre público, al escritor de historia y en parte al creador literario que convivió armónicamente en Gil Fortoul.

No nos vamos a detener a examinar cada una de las afirmaciones de Polanco, ni a contar para nuestros lectores los detalles de la vida de Gil Fortoul los cuales están bien presentados en este libro, a veces sagazmente.

Sólo deseamos primero señalar nuestros acuerdos con la obra. Luego daremos a conocer nuestros desacuerdos y lo que consideramos falta a este libro. Es esa la labor del crítico.

Largas son las páginas que dedica el autor de *Gil Fortoul: una luz en la sombra* al estudio de la actividad pública de su biografiado. Se detiene en sus diversas facetas y llamaríamos la atención en torno a los análisis que realiza sobre la labor parlamentaria de Gil Fortoul en los Congresos gomecistas —peroraciones únicas en su tiempo por la modernidad con la cual trató las diversas materias de que se ocupó—. De la misma forma es interesante el estudio de la relación entre Gil Fortoul y Juan Vicente Gómez, la actividad de Gil Fortoul como "gobernante educador", acción en que pese a la época y a la Dictadura reinante quiso Gil Fortoul llevar la cultura a las funciones de gobierno y por ello luchó tan denodadamente —en medio de tan mediocre realidad— para "tratar de combatir el ambiente, mejorarlo y preparar el futuro" (p. 216). Actividad en la que sin duda fracasó.

Ahora bien para una exacta comprensión de la personalidad de Gil Fortoul faltan en este libro: a) un análisis más detallado del creador literario, cuestión que escapa a Polanco. Apenas roza su actividad narrativa —de tanta significación— sus

1. GREGORIO MARAÑÓN. "Amiel" en sus *Obras Completas*. Madrid: Ed. Espasa Calpe, 1970, t. V., p. 185.

ensayos, su labor crítico-literaria; b) sin un análisis más detallado del positivismo es imposible explicarse por qué un hombre quien siempre se definió como demócrata —cuestión ampliamente estudiada en uno de los capítulos de este libro (p. 161-171)— se adhiera al régimen de Gómez de la forma como lo hizo Gil Fortoul. No basta, para llegar a esta dilucidación, con estudiar al positivismo y señalar la influencia de sus ideas en Gil Fortoul. Hay que saber ver con mayor hondura y así lograr aclarar el por qué algunos positivistas, quienes fueron abiertamente democráticos en su juventud, favorecen en su madurez a este régimen. ¿Qué sucedió en ellos durante aquellos años? Sin esa explicación quedan cojas las conclusiones a que se pretenda llegar sobre la relación entre el gomecismo y Gil Fortoul; c) sobre la obra escrita por Gil Fortoul hay que saber separar unos campos de otros. No se puede seguir señalando que la obra mayor de Gil Fortoul es sólo su *Historia constitucional de Venezuela*. ¿Por qué? porque un escritor quien trilló tantos caminos fue dejando en cada sendero una obra significativa. De tal manera que habrá que separar y matizar. Habrá que señalar la significación de la *Historia*. . . Pero aquí mismo tendrá el estudioso que darse cuenta que ya en *El hombre y la historia* están claramente expresados los puntos cervicales que luego desarrolla en la *Historia*. . . Siguiendo con ese proceso de separaciones, de clarificaciones, habrá que decir cuáles fueron las obras mayores del hombre de letras y otro tanto con la obra jurídica —sobre la cual ofrece Polanco un sugestivo capítulo en su libro—.

Leer a José Gil Fortoul, estudiarlo, sobre todo si esto se hace con el lápiz en la mano, es actividad siempre incitante. Es mucho lo que puede aprenderse de una obra intelectual tan sólida como la que dejó este escritor quien tuvo siempre una conciencia plena de lo que acontecía en el mundo en que vivía. Por ello su obra no fue nunca parroquial. Todo lo contrario. De allí el interés que siempre despierta, la posibilidad en que estamos de leerla una y otra vez. Los libros de Gil Fortoul resultan siempre incitantes.

Por ello nos parece de interés el examen de la obra de Polanco que venimos analizando en esta nota sobre todo en aquellos puntos en que se puede discrepar de su texto para enriquecerlo a la vez con otras observaciones.

Polanco explica en su libro por qué Gil Fortoul destinó sus manos “a escribir y no a disparar fusiles ni a blandir machetes y su inteligencia a pensar en las leyes, la belleza y la verdad y no en planear la emboscada que dominará al enemigo” (p. 37). En la respuesta a lo planteado estriba la razón vital fundamental de Gil Fortoul. Nació éste durante el único paréntesis de paz que tuvo Venezuela en el siglo pasado. Tuvo a su vez la posibilidad de educarse en la Universidad guzmancista —abierta por Ernst hacia nuevos senderos científicos —y esto le permitió darse cuenta que el país necesitaba quien pensara en la paz y no quien planeara la guerra. De allí que dedicó su vida a hacer obra constructiva y en su caso a traer la cultura a las funciones de gobierno. Este es el mismo sentido que tuvieron los largos peregrinajes de Gil Fortoul por tierras europeas. Vivió fuera de Venezuela durante veinte y cuatro años (1886-1910) tiempo siempre aprovechado, siempre utilizado en hacer labor constructiva, en estudiar, en informarse, para luego traer lo mejor de pueblos más avanzados para contribuir al desarrollo del país. Fueron años de constante trabajo en los cuales publicó sus libros fundamentales, escribió mucho para la prensa caraqueña y de los cuales trajo todo lo que podía enriquecer la vida del país.

Gil Fortoul hizo lo que hizo en aquellos años porque fue todo lo contrario a una personalidad frívola —como siempre le quiso ver la maledicencia caraqueña—. Fue un hombre combatiente —por sus ideas— laborioso, caminante constructivo, viajero curioso, quien siempre tuvo puesto su interés en las necesidades de Venezuela. Un hombre, en fin, siempre movido por el más sano optimismo, virtud que según Polanco define la personalidad de Gil Fortoul.

* * *

Un punto cervical del libro que comentamos es el estudio que Polanco realiza sobre la actuación de Gil Fortoul en Berna —entre los años de 1917-22— tiempo durante el cual actuó como Plenipotenciario venezolano en la discusión de límites entre Venezuela y Colombia, en la cual fue Arbitro el “Consejo Federal” de la nación Helvética. Comprende Polanco que durante aquellos años Gil Fortoul debió librar “una triple batalla. . . contra un adversario hábil e inteligente, una Cancillería miope e incompetente y un medio nacional donde abundaba la envidia y la mediocridad intelectual” (p. 8). Como es sabido la sentencia de aquel “Laudó” fue contraria a Venezuela y favorable a Colombia. Siempre se acusó a Gil Fortoul de haber sido el responsable de tal hecho. Gil Fortoul nada hizo por defenderse en vida. La “tragedia de Berna” —como la llama Polanco— tuvo “características de tragedia por la forma dramática del desarrollo de la acción, la categoría de los personajes y el funesto desenlace que tuvo para Venezuela” (p. 173). Gil Fortoul —ya lo hemos dicho— guardó silencio siempre. Sabía que en los documentos que guardaban los archivos estaba la verdad. Ella le haría justicia un día. Fue años después de su muerte cuando los papeles fueron publicados —por el Dr. Ramón J. Velásquez— que su lectura vino a poner en claro el “serio antagonismo existente entre el Jefe de la Cancillería venezolana. . . y de la Plenipotencia” como ha escrito Carlos Felice Cardot. ¿Qué sucedió se preguntarán nuestros lectores? Los hechos fueron así: en Caracas —antes del viaje de Gil Fortoul a Suiza— se había trazado una política y el cambio de Canciller hizo que tal táctica se cambiara. Pese a esto Gil Fortoul una y otra vez insistió en su punto de vista. No se le escuchó. El propio Gil Fortoul salvó su opinión y así lo hizo constar. En varias oportunidades ofreció su renuncia la cual no le fue aceptada por el General Gómez. Una vez dejado claramente expresado su punto de vista —en sus cartas del 2 de mayo y del 6 de mayo de 1919— Gil Fortoul siguió el criterio de nuestra Cancillería y a ese criterio se atuvo. El resultado fue negativo tal y como Gil Fortoul lo había pronosticado. Pese a todo esto no quedan dudas —está en los documentos y en el análisis que hace Polanco— Gil Fortoul defendió los intereses de Venezuela. Pero a pesar de esto hasta fechas muy recientes se ha repetido que Gil Fortoul fue un diplomático dudoso —según una frase de Diógenes Escalante escrita en aquellos días—. Lo que sucedió fue lo contrario y Polanco lo examina en su libro desde el ángulo diplomático haciendo luz y enriqueciendo los estudios que sobre el mismo asunto han publicado anteriormente J. Penzini Hernández y el ya citado Felice Cardot.²

* * *

2. El libro de JUAN PENZINI HERNÁNDEZ al cual hemos hecho mención es *Vida y obra de José Gil Fortoul* (1861-1943), Caracas: Edición del Ministerio de Relaciones Exteriores, 1972 y

Como se sabe Gil Fortoul ocupó diversos cargos de importancia durante la dictadura de Juan Vicente Gómez. Y una pregunta básica para quien intente estudiar su obra y comprender su personalidad es indagar en el por qué los positivistas venezolanos, sinceros demócratas en su juventud, fueron los que dieron contextura ideológica a este régimen. Sin responder a este interrogante no se puede entender a Gil Fortoul. Hay que señalar qué pasó en él y en su generación. Hay que preguntarse qué produce la adhesión a un gobierno tan distinto a sus personales convicciones, hecho mucho más hondo en un hombre que como Gil Fortoul siempre se confesó demócrata liberal. Creo que la explicación a este hecho es aquella que nos da Uslar Pietri al escribir lo siguiente: “la segunda generación positivista venezolana aparece con un tono más desengañado y pesimista. . . Son hombres que han visto derrumbarse muchos castillos en el aire y desvanecerse muchas esperanzas. Ante sus ojos el país ha regresado a formas políticas personalistas de un primitivismo bárbaro. Con un esfuerzo de objetividad científica se esforzarán en aplicar el instrumental de su positivismo y de su determinismo a la explicación del fenómeno histórico y a buscar en el pasado social las raíces del fenómeno caudillista. De la explicación a la aceptación no hay sino un paso”.³

Sobre este punto la interpretación que nos da Polanco es interesante (p. 87) pero no llena todos los requerimientos porque la aceptación por parte de Gil Fortoul del régimen de Gómez y como consecuencia del gomecismo —una situación difícil de deslindar claramente, a pesar de que el autor del libro que comentamos piense lo contrario (p. 87)— debe explicarse dentro del proceso personal e intelectual de Gil Fortoul y no como un salto. El por qué debió venirse desarrollando —y hay quienes piensan que se esboza ya en la *Filosofía Constitucional* (1890) como escribió Juan Liscano.⁴ El “conflicto intelectual” del que habla Polanco es sin duda alguna anterior a 1914 —fecha en la que se produce la expresión pública del hecho—.⁵

Champaign-Carbondale, Illinois, USA
Invierno-Primavera/1979

el de Carlos Felice Cardot es *Epistolario: Gil Fortoul en la intimidad familiar y en la diplomacia*. Caracas, Italgráfica, 1974.

3. ARTURO USLAR PIETRI. “El despertar positivista” en: *Letras y hombres de Venezuela*, 3ra. ed. Caracas: Ed. Mediterráneo, 1974, p. 241.

4. JUAN LISCANO. “150 años de cultura venezolana” en: *Venezuela independiente*, Caracas, Ed. de la Fundación Eugenio Mendoza, 1962, p. 591.

5. El tema de la relación Gómez-Gil Fortoul sigue siendo un aspecto espinoso en cualquier análisis que se intente de la figura de Gil Fortoul. Sobre este aspecto de *Gil Fortoul: una luz en la sombra* y nuestros puntos de vista nos escribió Tomás Polanco que se trata de un “delicado aspecto sobre el cual expuse mis conclusiones, logradas luego de mucho meditar y estudiar el particular”. (Carta a R. J. Lovera De-Sola, Caracas: Mayo 23, 1979). El tema ha sido estudiado con mayor detenimiento y basándose en pruebas documentales serias por el historiador Elías Pino Iturrieta en su libro *Positivismo y gomecismo*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1978. Para continuar el examen de la cuestión habrá que consultar la obra de Pino y leer con atención, y sin pasiones, las cartas de Gil Fortoul a Juan Vicente Gómez que Pino encontró en el “Archivo de Miraflores” y las cuales inserta en su libro, pp. 91-107.